

México, D.F., a 4 de abril de 2002

MIGUEL A. GRANADOS CHAPA
PLAZA PUBLICA
REFORMA
P R E S E N T E

Por este conducto me dirijo a usted de la manera más respetuosa para exponer la difícil situación por la que estoy atravesando en la búsqueda de justicia tras la tortura y el asesinato de mi hijo Guillermo Vélez Mendoza a manos de agentes de la Agencia Federal de Investigaciones el pasado Viernes Santo 29 de marzo.

Las autoridades de la AFI y de la PGR están ahora asegurando, para cubrir el delito cometido en contra de mi hijo, que él era parte de la banda de secuestradores "Los Ántrax" y una vez fallecido están lesionando grave e injustamente su reputación, su dignidad, su honor y los de mi familia.

Yo estoy absolutamente seguro de que es inocente y mi propósito principal es convencerlo a usted. Adjunto a esta carta las pruebas familiares con las que cuento para demostrar que mi hijo era un muchacho muy sano, limpio y normal, cuya vida cotidiana era como la de cualquier ciudadano honesto y decente de este país. Además le envío pruebas de que en su homicidio sí hubo violación a sus derechos humanos y tortura.

Le solicito atentamente su ayuda y la de su importante medio de comunicación, para limpiar el buen nombre de mi hijo Guillermo Vélez Mendoza, porque es perverso e injusto que una persona ya fallecida, una persona que fue asesinada y que ya no puede defenderse, sea objeto de esta ola de acusaciones falsas y calumnias dolosas, que lo señalan como vil secuestrador, que se dedicaba a esta horrorosa actividad que constituye un flagelo para la sociedad. Mi hijo no era un secuestrador.

De la misma manera le pido su apoyo para que especialistas psicólogos criminalistas estudien la trayectoria de mi hijo y los testimonios de los que lo conocían para demostrar en forma científica su inocencia en este asunto que las autoridades correspondientes no han querido aclarar y en el que Guillermo Vélez Mendoza fue sólo una víctima más de la impunidad e injusticia que asola a México, pues el verdadero jefe de la banda sigue libre sin siquiera ser perseguido ni buscado.

Es sospechoso que un grupo de agentes judiciales federales capture a un inocente, diga que es cerebro de una banda de secuestradores y no lo presente a la justicia. Los asesinos tratan de ocultar algo grave.



GUILLERMO FÉLIX VÉLEZ PELAYO
Padre de Guillermo Vélez Mendoza